

Homilía de Pascua 2012

Cristo ha resucitado
y por fin, el fin del mundo no es una película de miedo,
se acaba el tiempo y no se desploma el cielo
sobre el mundo temeroso,
sino que se alza al amparo de Cristo, que amanece con su luz,
el eterno resplandor con que el Padre nos creó.

Cristo ha resucitado
y por fin el tiempo
no termina triste y decrépito
en el valle del dolor,
que se acaba en Cristo nuestro hermano
vestido con un manto de belleza y esplendor.

Y vosotros que lo veis,
bienaventurados
si dejáis que este cuerpo sea el vuestro,
y este ascenso de su gloria
os recoja como a Elías
en el fuego de su carro triunfal.

Bienaventurados
repite hoy Cristo con su voz resucitada
para siempre hecha verdad.

Bienaventurados vosotros si sois pobres
y no pensáis en recoger para este ascenso más que las maletas del amor;
bienaventurados, si dejáis que en Cristo se criben vuestros bienes
convertidos en las joyas de la nueva creación.
No tendréis ya que esperar a vivir el nuevo cielo
que inaugura hoy con sus riquezas el que se hizo pobre por amor.

Bienaventurados vosotros si sois mansos,
y no pensáis en devolver las heridas con heridas enterrando en ellas sal;
bienaventurados si sembráis en ellas solo
la paciencia de este Cristo que nos quiere convertir
mostrando a la mirada,
siempre pronta a los celos,
sus llagas transformadas
en la tierra prometida del perdón.

Bienaventurados vosotros si llorando os acercáis al sepulcro de la vida,
y entre dudas, sin embargo, trasportáis
los perfumes del amor para ungir a los demás;
bienaventurados si entregáis vuestros llantos al Señor,
y así regáis la esperanza en esta tierra de temor,
No tendréis que cargar con la piedra del sepulcro
porque Dios la retiró
ablandando con las lágrimas de Cristo
la dureza propia de su oscuro corazón.

Bienaventurados vosotros si nunca os conformáis con que en esta mesa puesta
solo están los que ya tienen mantel,
y siempre protestáis los excesos de este mundo de injusticia y opresión,
Bienaventurados si, estrechándoos, invitáis a la mesa de la vida
a los otros que este mundo enflaqueció,
porque Cristo hoy se hace pan lleno de vida para los enflaquecidos por amor.

Bienaventurado tú si sabéis comprender
a los torpes, ignorantes, pecadores,
que a las puertas de su mesa y de su tumba Cristo amigo congregó,
y tus fuerzas y talentos, tu gracias, tus proyectos
no detienen la misericordia del Señor;
Bienaventurado porque entonces la cruz que hoy comienza a verdear
con su sombra de dulzura las flaquezas que en ti encuentres
para siempre envolverá.

Bienaventurados vosotros si ya no sospecháis que Dios os mira raro,
que Dios os quiere mal.
Si enterrasteis en el sepulcro las miradas recelosas
y obligáis al corazón a confiar.
Bienaventurados, porque podréis ver que Cristo vuelve a por vosotros,
que nunca os deja atrás,
que todo amor es bueno aunque parezca fracasar,
que Dios es el que vence, que Dios es quien nos hizo y no nos va a olvidar.

Bienaventurados vosotros si sufrís la incomodidad
de las sillas que Cristo pone hoy en el banquete de su altar,
Si sufrís burlas y empujones por no estar en la fila de lo que hay
un poco más allá
donde se juega con la vida sin pensar en los demás.
Bienaventurados porque de ahora en adelante este es vuestro hogar
donde Cristo os ha escondido junto a él en la eterna eternidad.

Dichosos hoy nosotros, que nos habla así el Señor,
convertido en pan de vida y luz de amor,

Y si alguno tiene dudas,
caminando de vuelta a Galilea,
reposadlas en la fe de vuestro hermano
que el Señor tiene querencia a reposar
en quien se junta para andar
los caminos de la mano.

Comamos ahora juntos,
bauticemos nuestra vida con la vida del Señor,
y cantemos esta noche la alegría que nos trae
su santa Resurrección.

¡Feliz Pascua!